

NOTICIOSO UNIVERSAL.

ALAJUELA Sabado 7 de Marzo de 1835.

Non nobis nati sumus, nan partem vindicat Patria.

No hemos nacido los hombres para nosotros mismos sino para ser útiles á nuestros semejantes. Cic.

INTERIOR.

Remitidos.

MISCELANEA CURIOSA.

No sabemos lo que saldrá.

Todos, jóvenes y viejos, sabios é ignorantes, todos escriben: la *moda* de escribir está en voga; y ya no es una moda, es un delirio: vamos escribiendo. Dos dicen que son las clases en que se divide la especie humana.—*Cuerdos locos, y locos cuerdos*, ¿á cual pertenecemos nosotros?—Lector á tí te toca decidirlo.—Vamos escribiendo. ¿Pero cual será el asunto con que entretendremos los ociosos, haremos criticar los que saben algo, y disputar á los que nada saben? . . . ¿Legislacion? ¡ni pensarlo! ¿Como atrevernos á meter nuestra voz enmohesida en el precioso candelabro de aquellos hombres ilustres que salen con su cabeza adornada cual chineceo, araña, ó candelabro, que no se cansan de legislar noche y dia hasta por los *porós*—¿Política? ¡zus al heretico! gritarian los Seres privilegiados del Cielo al ver que plantas profanas invadían el augusto santuario de sus arcanos. ¿Epi-táctica? ¡Santo Cielo! el banquillo está preparado para cerrar eternamente la boca al osado que se atreva á querer: solear el velo ó desplegar su temerario labio. ¿Ajelétrópica?—Se tendria por insolencia. ¿Zootrófica? ¿Quien aguantaría la estruendosa algazara de:

Don José M. G. G. G.

Los varones decorados con el ilustre renombre de eco-
no—miscopo—líticos?—¿Antropónomica? Esto sería
lo mismo que tocar el somatén á todos los pedagogos
del universo.—¿Ajelotrónica?—¿Dios nos libre! ¿Quien
podria hacernos zafar de las garras de los correchetes,
correos de malas nuevas, y alcahuetes de pesares?—
Convengamos en que nada de esto hace cuenta
¿Por que motivo?—Por lo dicho y otros muchos. Pri-
mero: conspirarian contra nosotros la multitud de ga-
napanes que cifran todo su bien en satisfacer su am-
bicion favorecidos por la debilidad de los unos, la ig-
norancia de los otros, y la bajeza de los mas, por
que ¿como podrian ejercer sus dcaidades groseras
demagogos insolentes si existieran hombres libres so-
bre la superficie de la tierra?—Segundo: nos haria-
mos un enemigo de cada adulador y aspirante; nin-
gun Arlequino se complace en que le quiten la mas-
carilla. Tercero: para no ser embustero es necesario
no mentir. Nos veriamos precisados á decir verdades
ciertisimas pero amargas á los paladares mimados.
Ellas serian el santo y la contraseña de los déspotas
y despotillos; tiranos y tiranucios, aspirantes, embau-
cadores, falsarios, logreros, estafadores, hipócritas, ta-
hures y pillastrones de todas claces y estados, e-
dades, artes y oficios. Ya tú sabes que aunque la mo-
na vista seda, mona queda ¿Y cual sería el re-
curso para zafar el carapacho?—Hasta la uniforme
y gruesa lueste de los *filosofastros* se nos echaría en-
cima—¿Pobrecitos de nosotros!!!

Por otra parte: se han llenado tantos libros de
sublimes raciocinios y sendos disparates, se han he-
cho sudar tanto las prensas sobre todas esas cosas,
que solo *un orejas bôdicus* puede atreverse en nuestros
dias á engrosar el escuadron. Pues de que hemos de
escribir si de todo se ha escrito tanto?—No me acor-
daba, grande ocurrencia—molernos tanto los cascos
cuando tenemos un campo abierto! ¿que campo!?
Este si que es campo fértil, pingüe, feraz ¿Que i-
maginacion no se escandee á la vista de sus matices

y contrastes? Las perfunadas flores de la primavera, las doradas mieses del verano, los sabrosos frutos del otoño, las escarchas y musgosos ateridos troncos del invierno, lo rústico de la naturaleza y los primores producidos por la diestra mano del hombre: aquí los rebaños de animales auxiliares de la industria doméstica, allá las tropas de collotes, tigres y panteras que acechan la existencia de sus semejantes pacíficos, acá el vigilante perro cuyo ladrido indica al hombre la cercanía de huéspedes extraños ó peligrosos, y acullá el hombre dando pruebas de la superioridad del espíritu sobre la materia, ¡que cuadro para un filósofo!—el de los *Héroes*. Campo virgen y tan vasto que hay para nunca acabar.

¿Y que título le daremos? . . . —Debe ser orijinal, inusitado, peregrino, campanudo, por que es tanta la altisonancia de costumbre que si no se traen á cuento Asirios y Turcomanos, Roma y Grecia, Galos, Vandalos y Godos, Alejandro el macedon, Temistocles y Viriato, no hay que esperar una palmada de los doctos literatos. De ilustrados no se diga, por que esta sublime ralea solo á tajos y reverses es á lo que hacen sus aplausos.—Aun hay otra dificultad—Vayan con ella mil diablos—Que si la obra no se dedica á grandezas, y no se pronuncia en salones y en estrados, esto basta para que vuelvan la espalda los chamberies y breguetes, y se retire cada uno por su lado haciendole ascos mordicando á sus autores.—No hay cuidado . . . Aquí de una inspiración . . . Sí . . . bien . . . ¡salimos del paso . . . Vayase U. á merendar, y dejese ver á la noche.—Hasta luego—A cada rato.

Para lo mismo.

¡Bravo, bravo! Que Dios nos dé buenas noches—¿Aquí estabas ya mi guapo? Casualmente estoy pensando en lo que ha de suceder—Mal agüero—¿La razon? Se me han venido á la memoria unos versitos que antaño le oí cantar á mi mamita siendo yo muchacho, Ella decía que los había aprendido siendo moza, y—Oigamós, oigamos.—

¡O muchacha, no pensemos

En lo que ha de suceder . . .
 Pues por más que nos cansemos
 La fortuna no ha de ser
 Tú eres joven . . . yo soy viejo . . .
 Para el diablo; ja, ja, ja; basta, basta.—Buen
 agüero. La cosa es para prometerse.—Meterse puede
 ser muchas cosas y en muchas partes, mas el *pro*
 (anda algo escaso), finca malos pasos al despique—
 Cierto que no faltan *piques*, y algunos son tan finos
 que es menester para columbrarlos tener mas ojos que
 un argos—Encierralos en la caja de Pandora donde
 irá el *pluribus unum* y te sacarás el clavo.—Para *pan-*
dorgas estamos: antepónle á tu clavo la sílaba *es*, y has
 acertado—Vaya un chascarro—El cura de zanpabol-
 los fué á administrarle los oleos á uno de sus feligre-
 ses. Halló al enfermo bocarriva y con el vientre al-
 go hinchado. Al ejercer su ministerio el cura le apre-
 tó causalmente un poco la mano en aquella parte, y
 fué causa para que un preso cobrase su libertad sa-
 ludando los aventeros. El sacristan que estaba pa-
 rado á corta distancia, al oír la crepitacion y notar
 las novedades del olfato, exclamó soltando la carga-
 jada—*¡Buena va el oleo pác cura!*—Pero esto no viene
 á cuento. Sepamos en que quedamos—Acaso en lo del
 Corista si no me engaño. ¡En que hemos de quedar!—
 lo mismo ó peor que éstamos. Los pecados de sus
 versos me han desparpajado las ideas, y . . .—Mejor
 será dejarlo para mañana—Juicioso. Así se liace todos
 los dias en cosas mas importantes, el mundo marcha
 bien ó mal, lloran los hombres de bien, los malvados
 maman y cantan y triunfan; los que están escasos
 jimen, los que tienen de sobra cantan, si sobreviene
 algun chubasco se dice que uno es muy liberal, muy
 patriota, ó se quebranta la ley, para conservarla. El
 mundo es un baturrillo: ladra el perro, ahulla el lobo,
 yelíncha el mulo, rebuzna el asno, el zafio grita y
 callá el sabio, y . . .

El que mas piedras tira

De la verdad á los cascotes,

Ese es al que el vulgo mira

refocila el ánimo, la circulación de la sangre, el movimiento de los humores, es mas igual y apasible, está el cerebro mas descargado, la imaginación mas fecunda, los pensamientos se suceden con menos confusión, mas claros y distintos. Por eso los estudiantes de Boloña y de Lovaina, de oxford y de Cambrije, de Salamanca y de Alcalá, de la Escuela Politécnica, de Quito, Lima y de Charcas, se pasean por los claustros y corredores haldas en cinta y libro en mano a esta hora. Igual motivo nos tiene pluma en distre y las antiparas caladas, pero ni tantas ventajas no zanzan el apuro?—Por donde pues empesarémos? ¿Cual será por fin el título, la forma, el encuadernado, el jénero y la compajinacion de la obra?—Desde abinicio, la falsa relacion de los grandes criminales, que tal vez por antifrasis llaman historia, nos presenta una *trapiunda de Heroes*. ¡Hallazgo! *Ureka!* ¡gracias al Omnipotente! Nada tendrá que admirar el mundo sino admira este alumbramiento a *Periquito puesto en zancos*—Mal-hora si te entiendo una palabra—No lo extraño por que tú espíritu se parece a aquellos cuerposque—*Omni*

Membrorum damno major dementia, quæ nec Nomina servorum, nec vultum agnoscit amici.

Veo que llegó la hora en que se cumplió el proverbio—*hasta los burros hablarán latin*—Agrega y tambien ingles—*Dam!* ¡ja, ja, ja! Estocada por cornada—Ya tenemos el título de nuestra obra, retumbante, campañilludo y de tal naturaleza que por si solo lo dice todo....

Sosiegense las beatas: no han de salir al tablado trasgos, duendes, ni vestiglos; no entendemos brujerías. Quedese para los *vollas* la ciencia transformagórica de hacer de un zote un magnate, de un manecer un gran Señor. Nosotros no tocaremos las cosas del otro jueves; todo es de tejas abajo. Animados a marchar por las sendas ordinarias *secundum naturæ*, protestamos que nos causa un terror pánico el *morbis sancticus* que parece va grasando entre ciertas elaces de jentes *reductis ex capite lecti*; y declaramos en la forma mas paladina y heráldica que escribimos para todos y todos han de entendernos si-

no se exceptuan los que—

Mortua quin etiam jungebat corpora vivis.

Pero por Dios, ó por el diablo ¿cual es el título de la obra?

¿El nombre quereis saber?

Prepárate ya á escuchar—

Ponte con la boca abierta,

Los oidos bien tapados,

Cierra un tantito los ojos,

El rostro algo levantado,

De punta sobre los pies

Y los dos brazos cruzados:

Cuida de no estornudar

Por arriba ó por abajo;

No menos las pestañas

Por que ya voy á largarlo—

Trapisonda en la cabeza.

Y lo Heroica por el rabo.

¡Míralo! ¿y no te recreas?

¡Que lindo que es el muchacho!

LA TRAPISONDA HEROICA

En la trapisonda Heroica

De heroes gordos y héroes flacos,

Queremos que el mundo vea

Por los *hèoes* los *bellacos*.

¿Y las bellas heroínas

No llevarán su sopapo?

¡Como si lo han de llevar!

Aguarda no mas un ráto.

Todo eso será muy bueno, mas yo creo que sería mucho mejor que escribieras de otra cosa, mas sensilla, que fuese facil, y util para que la juventud estudiosa adquiriese los primeros rudimentos del saber, v. g. como de la Gramatica Castellana.—¿De la gramatica castellana?? Quita, quita; aunque si fuera de la Latina, vaya con mil santos; pero de la Castellana! . . . —Va, la gramática latina, ¿has perdido el seso Poncio? ¿No sabes que la latina es ya casi una lengua bárbara ademas de muerta, y ? . . .

¿Estás tú loco Pilato? ¿Deado ballaras tú un jermen mas propio para criar un semillero de necios que el de tener á un niño tres ó cuatro años champurreando voces que no entiende, y que al salir de su aula sepa decirnos muy atufado—*Ergus, mergus, garavitatem, gallinam mortam non piulatem*, que segun todas las reglas arisméticas dos en us y dos en am entre otros dos en atem sin que les falte una tilde? ¡Hay cosa mas linda!— ¡ja, ja, ja! ¡—Asi mismito ríen los loros: pero por mas que te ríjas, eso basta para salir con cuatro ú ocho ángulos sobre la cabeza, pues no estoy cierto en la cuenta, ó cuatro borlas colgando y una piel de liebre en el pecho, el abispero, & & &. Por otra parte ¿que mas tiene decir *dies* latino que diez castellano; ciento, que ciento; *sin cuenta*, que cincuenta; *herrar* poner las herraduras á una bestia, ó errar cometer una falta; *deshojar* quitar las hojas, ó deshojar sacar los ojos? . . . Ya ves que estas son tolas frioleras que no importan un ardite. ¡No basta que uno hable para entenderse á si mismo? . . . Ya se vé; bien dice el refrán—Cada cual entiende á su cada cuala—¡Bueno! mi querido Pilato, ya tú vas entrando tambien en la moda, y si continuas tus progresos, no dudo que de aquí á algunos dias me traducirás sin titubear

Innovum caucidicum, rustici historis filium.

Dim puer iste fero natus, lictore perorat,

Et clamat medio, estante parente, foro;

Quaris cur sileat circumfusa undique turba?

Non stupet ob natum, sed timet illu patrem.

El diablo cojuelo; que te entienda: Eso será muy bueno, fino, elocuente, moral, y cuanto tú quieras; pero de que me sirva á mí que no entiendo una palabra?—Lo celebro, pero no creas que es una cosa rara, por que no hay día que no suceda otro tanto aun sobre las cosas que mas deberíamos entender, mas convenceste de que la gramática castellana no nos sirve para nada, nada, nada! . . . ¡La patita, lorita! . . . Si, si, pero ya ves que tardas hasta otro rato—Agor

MISCELANEA CURIOSA.

Interès privado. Interès público.

*Naguère j'étais decrottéur,
 A présent je suis un docteur;
 Il a beau dire le Sage*

*Je serais à jamais tapageur
 ¡Que vive le tapage!*

Nos exæquat victoria Cælo.

Interès privado. Este es el agente mas poderoso que mueve al hombre. Enemigo del orden social y de las virtudes que lo sostienen, cuando ha llegado á convertirse en egoismo, es el fomes de todas las guerras, desavenencias, pleitos y discusiones que atormentan la especie humana. El es el que ha hecho al género humano necesitar del establecimiento de los gobiernos y autoridades públicas para enfrenar, reprimir y sofocar los desórdenes y atentados á que se arroja sin reparo desde que deja de tener la fuerza pública ó represiva. Ya se echa de ver que el interés privado es un grande antagonista de la moral, y por consiguiente del honor, y de la dignidad del hombre. El es el padre de los aduladores, de los lisonjeros, de los hipócritas, y de todas las gavillas que atosigan á los hombres de bien. Sería interminable querer numerar todas las mascarillas con que se disfraza. Unos andan siempre limpiando los altares, cuidando del aceite de las lámparas y recomponiendo las andas de los Santos: su devocion consiste en querer correr un velo á las usuras con que sacrifican á sus semejantes. Otros estan la mayor parte del dia lineados en la Iglesia dándose golpes de pechos; despues llegan muy arrogantes á pedir una bendita limosna por Dios—Preguntadles si quieren trabajar—la mirada sañuda que no pueden contener está diciendo que toda su re-

lijion es vivir sin trabajar. Estos se hacen muy populares—ellos saben su cuenta. Consideran al pueblo como á un caballo, y lo alhagan para montarlo mas facilmente. Aquellos se muestran grandemente jenerosos en cosas pequeñas, y es por que con las pequeñas se proponen adquirir otras mucho mas grandes: la consecucion finaliza su jenerosidad. No podemos negarlo: una vez sometido el hombre *al interés particular desordenado*, nada le repugna; los crímenes, las iniquidades, las vilezas mas deshonorosas, todo se arrostra con impasibilidad.

Fatigados los hombres con los desórdenes provenientes de las instigaciones de su interés privado, debieron pensar en buscar un correctivo, un remedio que los preservase de sí mismos, y en efecto lo encontraron en la creacion de la pública autoridad, como el medio mas eficaz, y quizás esclusivo, de poder contener á cada uno por la interposicion de una fuerza imparcial superior á la suya.—Esta creacion ha tenido tambien sus inconvenientes, por que el interés privado, compañero inseparable del hombre, no podía dejar de insinuarse en la obra de sus manos, lo que era muy natural, tanto por ser un compuesto muy complicado, cuanto por que siendo el hombre limitado y flaco, su echura debía participar de su limitacion y fragilidad, tanto mas que la naturaleza del interés privado es de injerirse astuta y taimadamente, algunas veces aun á pesar de los esfuerzos del hombre mismo, que en vano suele pretender oponerse á que invada los dominios de su represora.

Mas, bien ajustadas las cuentas, no tardó en reconocer que los inconvenientes de la creacion, existencia, y ejercicio de la autoridad pública, eran infinitamente menores que los de la oclocracia, acesalia, ó alvedrío ilimitado. Es este un axioma tan palpable, tan jeneral, que inspira un sentimiento tan profundo, una persuacion tan intensa, que hasta en las tribus salvajes se encuentra la pública autoridad establecida, aunque mas ó menos perfectamente combinada su

accion: por que solo á su amparo tutelar es unicamente que puede el hombre encontrar la seguridad, madre augusta de la libertad racional, de las garantías individuales, y de aquella *tranquilidad del espíritu* en que reposa el alma, descansa el entendimiento, y sin la cual *no existe la felicidad* sobre la tierra.

Fijos en estas observaciones es que gritaron algunos atolondrados—; guerra ó muerte al interés particular! y todos los orejas de Midas, contestaron—; guerra al interés particular!—¿Que es lo que decis? ; Miserables dedos de corcho que pretendéis imponer leyes al Oceano!—¿está en vuestra mano impotente el refundir al hombre?

Pero como el hombre tiene *necesidades forzosas* que satisfacer, no es dable, ni justo, exigir una abnegacion absoluta de su interés particular; y asi ha sucedido que todas las tentativas de los visionarios se han estrellado en este escollo invencible: por que no tiene otro medio el hombre de atender y subvenir á su existencia y conservacion.—Por esto es que los hombres que no se pagan de vocinglerias, ni hacen ostentoso alarde de espreniones que no entienden, ó vacias de sentido, dicen, y dicen con razon, que *es quimérico querer distraer á los hombres de su interés particular hasta el punto de no ocuparse sino del interés público, y que lo mas conveniente es procurar convencerlos de que conciliar estos dos intereses es lo mas favorable al uno y al otro, y separarlos es perjudicarles igualmente á los dos.*—No es este teorema un cuadro de loutánanza, ó de anamórfosis: es tan claro y evidente que basta la simple vista para que cada uno pueda hallar el convencimiento sin necesidad de prismático ni de octdedro—Es una consecuencia natural de los principios que la anteceden. Réstanos ahora indagar como debe hacerse ó cual debe ser esta conciliacion.

Es claro que si un individuo cuida solo de su interés particular perjudicará al procomunal, y que si por una parte gana plata por la otra perde-

rá la estimación de sus conciudadanos, y se perjudicará á sí mismo:—Si solo se ocupa del interés público, descuidará el suyo propio, y se perjudicará sufriendo las consecuencias, la pobreza, la desnudez, y perjudicándose á sí, perjudicará también al interés procomún, puesto que este interés no es otra cosa—*que el conjunto bien ordenado de los intereses particulares.*

El mundo moral como el político se funda y compone todo de hechos positivos. Hacer la demostración metafísica de las proposiciones anteriores sería una prolijidad que no comporta un artículo de periódico. Réduzcámonos pues á los ejemplos.

El labrador, el menestral, el Abogado, el Sacerdote, el escribano, el comerciante, el militar, el marinero, todos trabajan por la utilidad que reportan; y en este sentido no existe un solo individuo sobre la faz de la tierra que no sea *un mercenario.* El Magistrado, el Juez, el Cura de almas, el empleado público, consultan su interés particular en los honorarios que perciben; con la exactitud, habilidad y pureza que desempeñan sus destinos se consulta el interés público.

Supongamos por otra parte, que se trata de un establecimiento público, aunque éste sea una escuela de *Ciencias Elementales.* Para plantearla son necesarios un maestro y discípulos que concurren á ella. *Los honorarios* del primero es la *pesa* que se pone en el platillo del interés privado; los *conocimientos* que adquieren los segundos, es la *pesa* que se pone en el platillo del interés común. Mas si concurre á la escuela un número de discípulos superior á los que el maestro *puede enseñar bien*, aquellos no adquirirán los conocimientos que *debieran*, y por consiguiente, en este caso, el interés público quedaría perjudicado. Aquí tenemos en pugna la acción del interés particular y la del interés público. ¿Cuál es pues el medio de conciliarlos?—*Reducir el número de los discípulos al que el maestro puede enseñar bien; y esta es la*